

Las primarias como método democratizador de la vida interna de los partidos

Saldo positivo

Luis Salamanca*



Una vez concluidas las elecciones primarias tanto de la oposición como del PSUV, es hora de hacer un balance: en principio, resolvieron el problema de las múltiples aspiraciones que existe en los partidos y en la sociedad civil, sin mayores traumas

Las primarias son un método de selección de candidatos que participarán en unas elecciones ulteriores en las cuales se escogerán, en forma oficial, aquellos que ocuparán los cargos ejecutivos o legislativos, en el nivel nacional, estatal o municipal, según sea el caso. Son como unas eliminatorias entre aspirantes a candidatos por un o unos partidos.

Se vienen aplicando en el mundo, especialmente en Estados Unidos, desde la época de Teodoro Roosevelt y en Venezuela desde la década de los sesenta del siglo pasado. En la actualidad asistimos a la extensión de su uso tanto en Europa como en América Latina. Su justificación en la vida política reside en que producen una mayor democratización en la selección de los candidatos a los cargos de elección popular, toda vez que el ciudadano participa en la escogencia de sus abanderados no dejando la misma en las exclusivas manos de las autoridades de los partidos.

Sin embargo, las primarias presentan inconvenientes atinentes a sus costos y a las posibles secuelas traumáticas que pueden dejar en el seno de las organizaciones. Pese a todo, ejercen una fuerte atracción en quienes creen que las bases de los partidos o los ciudadanos deben tener la voz cantante en la materia. Su alcance se observa al compararlo con otros métodos de selección: consenso, cuotas asignadas a una figura política, convención, cogollos, etcétera. Las primarias abren el abanico decisorio dentro de un partido al entrar en la selección de los candidatos el activista o el ciudadano común, carente de poder político, salvo el de su voz y el de su voto.

Hay muchos tipos de primarias. Las más importantes son las primarias abiertas, aquellas en las cuales pueden participar todos los ciudadanos inscritos en el registro electoral, sean o no militantes del partido, y las primarias cerradas, aque-

llas donde sólo participan los inscritos en el partido político que las convoca. En las primarias de 2010, la oposición usó el tipo abierto (cualquier ciudadano inscrito en el Registro Electoral del CNE podía votar), y el oficialismo apeló al tipo cerrado (sólo podían votar los militantes inscritos en el padrón electoral del partido). Esta circunstancia influye en el análisis de ambos procesos y, especialmente, en su comparación.

SITUACIÓN POLÍTICA DEL PAÍS

Las primarias son una consulta electoral que genera una dinámica política y un proceso electoral similar a la futura elección donde los hoy aspirantes terminarán, según las preferencias de los votantes, siendo ungidos como representantes de la población. En el caso que nos ocupa, los diputados serán representantes de la nación así como de los estados. En este sentido, las primarias tienen que ver con la situación política del país, la vida interna de los partidos, el involucramiento de los diversos actores del sistema político, gobierno y Estado.

Las primarias pueden provocar la confirmación, desaparición o nacimiento de liderazgos individuales y grupales. Por tanto, una parte del análisis de sus resultados tiene que ver con los aspirantes, quienes son, con qué recursos cuentan, si son dirigentes establecidos o no, qué grado de liderazgo tienen y qué resultados obtuvieron. Por otra parte, las primarias deben ser analizadas desde la perspectiva del elector. Son una expresión de democracia de base, del poder que tienen los ciudadanos o militantes rasos dentro del sistema político o del partido.

Al ser unas elecciones en las que están interesados, en principio, los aspirantes y sus electores, no suelen atraer una atención muy grande ni siquiera dentro de los partidos involucrados y/o del sector político simpatizante. Esa es la razón por la cual las primarias no suelen registrar un alto nivel de participación sino, más bien, una elevada abstención que aparece como *natural* a ese tipo de consulta.

POLARIZACIÓN POLÍTICA

Las primarias de la oposición y del oficialismo se constituyeron, no sólo en una medición de fuerza al interior de cada sector de la política nacional, sino que igualmente fueron un pulseo entre dichos sectores. Aunque este pulseo pueda exagerarse por parte de los involucrados, sin duda las primarias reflejan la división del país en dos grandes polos que se preparan con todas sus fuerzas para la gran medición que será el 26 de septiembre de 2010.

Aunque aún no está totalmente definido el mapa de los candidatos que participarán el 26 de septiembre, puede afirmarse que éste estará

conformado casi en su totalidad por los candidatos escogidos en primarias y por vía de los métodos complementarios como son el consenso y la cuota otorgada por el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) al Presidente de la República. Fuera de estas vías y estos partidos, queda la posibilidad de que surjan unos candidatos por alguna organización independiente o desde el seno de algunos partidos como Patria Para Todos (PPT) o por el efecto Falcón en Lara. Pero, fundamentalmente, serán los escogidos por los dos polos políticos los que aportarán el mayor número de candidatos a la elección. En fin, estas primarias confirman la polarización política del país.

Mediante las primarias de abril, la oposición escogió en 8 estados y 15 circunscripciones, a 22 con sus respectivos suplentes de los 165 aspirantes a ocupar una curul en la Asamblea Nacional (AN). El resto de los candidatos, se escogió por el método del acuerdo entre los diferentes partidos miembros de la llamada Mesa de la Unidad Democrática (MUD). Por su parte el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), escogió 110 candidatos y 110 suplentes como sus abanderados para el 26 de septiembre de este año. El resto será escogido por la dirección del partido encabezada por el Presidente de la República, Hugo Chávez.

EFFECTOS PARA EL SISTEMA POLÍTICO

Pese a su crisis, los partidos políticos demuestran su capacidad para aglutinar electores, seleccionar candidatos, establecer reglas y alcanzar acuerdos que son obligatorios para los escogidos, organizar con el apoyo del Consejo Nacional Electoral la infraestructura del proceso, movilizar votantes y certificar resultados. Ello fortalece la recuperación de estas instituciones tan golpeadas en las últimas décadas.

Junto con los efectos anteriores, las primarias también producen otras repercusiones para la vida democrática. Resolvieron el problema de las múltiples aspiraciones que existe en los partidos y en la sociedad civil, sin mayores traumas ni conflictos agudos. Al no haber *cama pa' tanta gente* alguien organizó la distribución de las mismas. Y los que se quedaron sin camas no han impugnado ni anunciado que lo harán aunque sí se han oído fuertes quejas de algunos participantes. Pero en lo fundamental, las primarias canalizaron el conflicto político mediante el dispositivo electoral y, además, animaron la vida política tan absorbida en estos tiempos por unos pocos y agobiantes temas conocidos por todos. Es de destacar el caso de la oposición en cuyas primarias se contaron los partidos que hace 12 años se enfrentaban como gobierno y oposición en Venezuela.

LOS RESULTADOS

Lo primero que hay que decir es que las primarias opositoras y las oficialistas no son estrictamente comparables. Por un lado, la oposición hizo primarias abiertas no limitadas a sus partidos, lo que implica cotejarlas contra el Registro Electoral del CNE en los circuitos respectivos; por otro lado, el PSUV hizo primarias cerradas y la equiparación es contra su propio padrón electoral. Esto cambia el criterio de comparación.

En el caso de la oposición su porcentaje de asistencia a las urnas será menor porque se contrasta con la población inscrita en el CNE con derecho a votar en los circuitos donde hubo primarias, a eso se suma que éstas no se realizaron en todo el país, lo que disminuye el universo de votantes. Si se compara con su militancia inscrita, seguramente el porcentaje de asistencia aumentaría, dado que aquella siempre será menor que el universo de electores. La asistencia a las urnas de los partidarios de la oposición alcanzó 9,38%, lo que implica una abstención de casi 90%.

Por otro lado, las primarias del PSUV fueron a nivel nacional pero sobre la base de su militancia inscrita. Los inscritos según la organización, con derecho a votar eran 6.776.618 personas y de ellos asistieron a las urnas, 2.539.852 electores. Si esta cifra se comparara con el padrón electoral nacional (un poco más de 17 millones de electores) el porcentaje de asistencia estaría rondando 15% y no 38% como informó el partido. Oficialmente, la abstención alcanzó 62%.

En segundo lugar, las primarias produjeron efectos variados en los liderazgos. En el caso de la oposición se observan caras viejas y caras nuevas, nombres no muy conocidos en una relación de 80 a 20 entre candidatos de partidos

y candidatos independientes. Sin embargo, las primarias donde había más intereses en juego eran las del PSUV, donde se sometía a escrutinio la labor de 110 parlamentarios en ejercicio. El impacto fue demoledor entre muchos de los que aspiraban a la continuidad en sus cargos. Prácticamente toda la élite parlamentaria del PSUV fue rechazada por su propio electorado, sobreviviendo sólo 16 de ellos, lo que constituye 17,6% del total de diputados en ejercicio postulados. Entre los seleccionados hay nombres poco conocidos o totalmente desconocidos a nivel nacional.

Por último, hay que decir que las primarias de ambos sectores fueron objeto de dos tipos de críticas. La primera tiene que ver con el ventajismo de algunos candidatos frente a otros que altera el equilibrio en la contienda. Este es un viejo problema de nuestra cultura política que parece acentuarse. En la oposición se señaló a algunas autoridades regionales por favorecer a unos aspirantes en detrimento de otros. En el PSUV el señalamiento fue aún más fuerte dejando ver que se ha formado una *maquinaria* o burocracia partidista-gubernamental que es la que finalmente se habría impuesto en los comicios internos.

El segundo tipo de críticas tiene que ver con los aspirantes emblemáticos que quedaron fuera. En la oposición quedó por resolver el problema de Enrique Mendoza y en el PSUV algunos parlamentarios de mucha presencia pública no fueron escogidos por las bases y esto es atribuido a la *maquinaria* que, presuntamente, fue injusta con algunos notorios diputados que aspiraban a continuar en el parlamento. Pese a todo, las primarias dejaron un buen sabor electoral rumbo al 26 de septiembre.

* Politólogo.

